

northala fields – el parque de ealing para el nuevo milenio. londres. reino unido

form associates



Northala inspira movimiento. A diferencia de los parques reales esparcidos a través de Londres que parecen adormecer al visitante en sus omnipresentes tumbonas, el diseño de este parque parece poner al visitante en movimiento. En una reciente visita al parque observé a una mujer con un sari ascender por

el montículo más oriental. Llevaba consigo una bolsa de la compra de color azul intenso. Constituía una sorprendente imagen, esta solitaria figura vestida con vaporosas telas de color rosa ascendiendo a grandes zancadas, la bolsa azul como un vibrante acento contra la tela rosa.



Alcanzó el montículo, cubierta por una capa de hierba pisada, se pausó para poder echar un vistazo momentáneo antes de comenzar el descenso. Pocos minutos después estaba subiendo por el sinuoso camino en espiral del segundo montículo. El suave crujido que producían sus pies sobre el camino de grava anunciaba su inminente llegada. Al alcanzar la cima, caminó alrededor del exterior de la media luna de piedra, trazando el giro final no visible de la espiral, hasta que sus pies descansaron sobre el borde del muro de gaviones. Allí tomo asiento, abrió sus bolsa azul y sacó un recipiente de plástico y un tenedor. Ella ignoraba nuestra pequeña fiesta – yo con gafas y zapatos naranjas, y mi amigo con pelo largo rojo y botas de montaña.

Formábamos una curiosa pareja y aún así no se percató de nuestra presencia. Éste era su parque, su rutina diaria. Nosotros éramos solo visitantes. Después de un par de minutos volvió a guardar el misterioso contenido del recipiente en su bolsa

northala fields - ealing's park for the new millennium. London. united kingdom

Northala inspires movement. Unlike many of the royal parks dotted across London that seem to lull visitors into repose with their ubiquitous deck chairs, the design of this

park seems to propel visitors into motion. On a recent visit to the park I watched a woman in a sari ascending the easternmost mound. She carried a bright blue shopping bag. It

made for a striking image, this solitary figure in pink billowing fabric striding up, the blue sack a vibrant accent against the pink cloth.

She reached the mound, capped by a hood of well-trodden grass, paused to take in the view momentarily before she began her descent. A few minutes later she was winding her way up the spiral walkway of the second mound. The soft crunching sound of her feet on the gravel path announced her imminent arrival. As she reached the top, she walked around the outside of the rock-rimmed crescent, tracing the unseen final turn of the spiral, until her feet came to rest at the top edge of the gabion wall. There she took a seat, opened her blue carrier bag and removed a plastic container and a fork. She ignored our little party – me with incandescent glasses and orange shoes, and my friend with long red hair and hiking boots.

We were an odd assortment and yet she took no notice. This was her park, her daily routine. We were just visitors. After a couple of minutes she packed the mystery contents of the container back into her blue bag, stood, turned, and began to retrace her steps around the outside of the crescent to the path, then back down the hill. She disappeared around the curve of the hill and I turned back to the east to notice three women, possibly three generations, following the same course. They trekked up the first mound together, huddling together, paused at the top, took in the view, then marched down the other side, and up



planta de proyecto project plant



azul, se levantó, se giró, y volvió tras sus pasos por el exterior de la media luna hacia el camino, descendiendo luego por la colina. Desapareció tras la curva de la colina y me volví hacia el este, donde divisé tres mujeres, posiblemente de tres generaciones, siguiendo el mismo recorrido. Subieron juntas al primer montículo, en grupo, descansaron en la cima, disfrutaron de las vistas, luego bajaron por la otra ladera, y subieron por el camino en espiral. Pero esta vez, pasaron por el interior de la media luna sin pararse. Pasaron los minutos y las vi comenzar a subir por el tercer montículo. La mujer más joven lideraba la marcha hacia arriba de la colina a paso ligero, la segunda la seguía a un paso comedido, mientras que la tercera mujer, la de más edad, se movía con más cuidado, esforzándose a cada paso que daba.

Al final se sentaron sobre la hierba en la cima del montículo final, con las rodillas contra sus pechos, mirando hacia los estanques de pesca y las zonas de juego de Northala – hacia los lejanos aviones que aterrizaban en Heathrow. Se apiñaron para protegerse de la constante brisa, hablando con sus manos, señalando puntualmente algún hito



descubierto en ese momento en el horizonte. Aún estaban ahí cuando llegue bajo de la espiral y mientras me giraba para marcharme, divisé otras figuras que venían otra vez del este, a medio camino de la subida, repitiendo el mismo patrón.

A lo mejor hay algo enterrado muy hondo en la psicología humana que

nos incita a escalar, a alcanzar la cima, sabiendo que tendremos que volver a bajar. Sea lo que sea este algo, ha penetrado en los terrenos de Northala y cualquier día puedes ver todo tipo de personas – mayores, madres, parejas jóvenes, corredores solitarios, grupos de escolares, y padres con sus hijos subiendo a los montículos.



the spiral path. But this time, they marched around the inside of the crescent without pause. Minutes passed and I saw them begin the climb straight up the third mound. The youngest woman led the charge up the hill at a brisk jog, the second woman followed at a steady measured pace, while the third and eldest of the three moved with more care, slowly working her way upwards.

In the end they settled on the grassy peak of the final mound,

knees tucked up against their chests, gazing out over the fishing ponds and playgrounds of Northala – to the distant planes landing at Heathrow. They huddled together against the constant breeze, talking with their hands, occasionally pointing out some interesting landmark that had just come into focus within their expansive view. They were still there as I reached the bottom of the spiral and as I turned to leave, other figures came into view again walking from the east, halfway up the ascent, repeat-

ing the same pattern.

Perhaps there is something buried deep within the human psyche that drives us to climb, to reach the top, knowing that we will just have to come down again. Whatever that something is, it has permeated the grounds of Northala and on any given day you can see countless people – seniors, mothers, young couples, lone joggers, groups of school children, and fathers and sons leading the charge up the mounds.

northala fields – el parque de ealing para el nuevo milenio
northala fields - ealing's park for the new millennium

emplazamiento	location	londres london
autores	authors	form associates lead designers
colaboradores	collaborators	peter neal, ecología ecology
promotor y dirección de la obra	client and construction management	london borough of ealing
fecha proyecto	project date	2008
fecha construcción	construction date	2002-2007
presupuesto	budget	6.500.000 €
superficie	surface area	18,5 ha
fotógrafos	photographers	form associates

